

La propuesta analítica de Rodolfo Stavenhagen

Adriana Chazarreta

Lic. en Sociología (UNCuyo). Becaria doctoral de CONICET- UNGS. Alumna del Doctorado en Ciencias Sociales UNGS-IDES.

Mail: aschazar@ungs.edu.ar

Introducción

El presente trabajo se centra en la perspectiva analítica de Rodolfo Stavenhagen en el tratamiento de sus objetos de estudio, a partir de la revisión de *Las clases sociales en las sociedades agrarias* (1996 [1969]) y de *Siete tesis equivocadas sobre América Latina* (1981 [1970]).

Para ello, el orden de exposición es el siguiente. En primer lugar, se enfocará en la mirada analítica en donde se prioriza las relaciones de funcionalidad entre dos dinámicas de una misma estructura. Luego, se señalarán las principales posturas de las cuales este autor pretende diferenciarse (la de las "sociedades duales", las tesis difusionistas y la teoría de la modernización). Además, se destacará cómo ese abordaje del objeto de estudio cristaliza en algunos de las principales conceptualizaciones que propone este autor como por ejemplo la relación desarrollo-subdesarrollo, el colonialismo interno, las clases sociales, etc.

En segundo lugar, a partir de la mirada analítica propuesta por Stavenhagen se reflexiona sobre un proceso concreto y actual de cambio (la reconversión vitivinícola) y se establecen algunos disparadores que sirvan de futuros interrogantes a investigar.

Perspectiva analítica relacional

El abordaje que realiza Stavenhagen para analizar los procesos sociales, económicos y culturales de América Latina (finales de los '60, principios de los '70) es

del todo social interrelacionado. Esto significa que se trata de una única estructura y no de dos o más conjuntos teóricos o sistemas cuyos procesos son autónomos e independientes entre sí. Así, la perspectiva de este autor implica no sólo establecer cuán diferentes son las partes, sino estudiar qué relación tienen esas partes entre sí y especialmente, las relaciones de funcionalidad existentes; en definitiva, comprender por qué se estructura el objeto de estudio de un determinado modo.

Por tanto, el abordaje de este autor sugiere dos niveles analíticos interrelacionados: por un lado, una aproximación teórica que tiene que ver con las dimensiones determinantes para comprender las matrices de relación y por el otro, una aproximación procesual que se interesa por las formas concretas de operar y de transformarse de esas matrices de relación.

Este abordaje de la totalidad social es el que le permite analizar pares de categorías aparentemente dicotómicos y contradictorios e interesarse por los procesos concretos y las relaciones que se producen entre diferentes regiones, grupos, sistemas productivos, etc. Ejemplos de estas articulaciones son los binomios rural / urbano, campo / ciudad, regiones atrasadas / regiones desarrolladas, indígenas / instituciones estatales, comunidad / nación, campesinos / pequeñas elites urbanas y rurales, latifundio / minifundio, etc.

Vale aclarar que las preocupaciones y análisis que realiza Stavenhagen en los textos seleccionados se enmarcan en el contexto histórico de fines de los '60. Entre las circunstancias más importantes de ese momento se encuentran las siguientes: 1) el

posicionamiento de Estados Unidos como potencia hegemónica de la economía capitalista mundial luego de la segunda guerra mundial, asimismo el surgimiento de la Guerra Fría y la mayor incidencia de Estados Unidos en las políticas internas de los países de América Latina; 2) los procesos de descolonización en África y Asia que instalan discusiones sobre los legados coloniales de estas regiones y las dificultades del desarrollo en situaciones poscoloniales; 3) el fortalecimiento del socialismo, tras su expansión más allá de la antigua Unión Soviética; 4) el ascenso de las concepciones keynesianas en el pensamiento económico y por tanto, la ruptura de la visión mono-económica del mundo de la teoría económica neoclásica y 5) la constitución de las Naciones Unidas y las agencias multilaterales (el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otras), así como las regionales (CEPAL), que impulsaron la realización de estudios globales y regionales (Rabelo, s/f: 3-4).

En conjunto, estas circunstancias colocaron a la indagación sobre el "desarrollo" de los países subdesarrollados en un lugar destacado dentro de la agenda política del capitalismo y de la ciencia económica, "generándose un creciente interés por interpretar las causas de la evidente brecha económica y social que separaba a los países capitalistas desarrollados del resto" (Rabelo, s/f: 4).

En ese contexto, en *Las clases sociales en las sociedades agrarias* Stavenhagen se interesa por las causas del subdesarrollo en América Latina. Desde su perspectiva analítica estudiar esto también implica mirar a los países desarrollados. Considera que el subdesarrollo se trata de una condición histórica, asociado con la implantación del capitalismo, y con el tipo de relaciones coloniales que los países subdesarrollados han mantenido con los países desarrollados; entre los cuales se establecieron un conjunto de relaciones de *desigualdad*, de *dependencia* política y económica; y de *explotación* económica.

Teorías y tesis en debate

En *Siete tesis equivocadas sobre América Latina*, Stavenhagen se ocupa de oponerse, en primer lugar, contra el enfoque de las **sociedades duales**. Según este enfoque, en los países latinoamericanos existen dos sociedades diferentes, cada una de estas sociedades tiene su dinámica propia y son hasta cierto punto independiente una de la otra: una sociedad arcaica, tradicional, agraria, estancada o retrógrada, y una sociedad moderna, urbanizada, industrializada, dinámica, progresista y en desarrollo.

Stavenhagen no niega que en los países latinoamericanos existan grandes diferencias económicas y sociales entre grupos y regiones, por lo cual el punto de partida observacional es el mismo. Sin embargo, se opone a pensar a estos países como sociedades duales, porque estas aparentes "dos sociedades" son el resultado de un único proceso histórico, y porque las relaciones mutuas que conservan entre sí las regiones y grupos "arcaicos" o "feudales" y los "modernos" o "capitalistas" representan el funcionamiento de una sola sociedad global en la que ambos polos son partes integrantes (Stavenhagen, 1981). Por tanto, este autor prioriza la perspectiva dialéctica en el análisis de las sociedades.

Esta perspectiva analítica que implica considerar "una sola sociedad global" es lo que le permitirá enfocarse más que en los contrastes entre polos de atraso y desarrollo, en las relaciones que existen entre esos dos "mundos". Estas relaciones tienen que ver con las funciones específicas que cumplen las regiones atrasadas en la sociedad nacional, como son proveer de mano de obra y materias primas baratas a los centros urbanos y al extranjero. Esto le permite visualizar que las atrasadas no son simplemente zonas a las que, por alguna determinada razón, no ha llegado el desarrollo; sino que por el contrario, son estas mismas relaciones funcionales las que habilitan a que las áreas subdesarrolladas *tienden a subdesarrollarse más*. "En otras palabras, en las áreas 'arcaicas' o 'tradicionales' de nuestros países acontece lo

mismo que en los países coloniales con respecto a las metrópolis (v. gr. en África). Las regiones subdesarrolladas de nuestros países hacen las veces de *colonias internas*, y en vez de plantear la situación en los países de América Latina en términos de 'sociedad dual' convendría más plantearla en términos de *colonialismo interno*" (Stavenhagen, 1981). En el apartado siguiente se desarrollará este concepto de colonialismo interno y sus implicancias conceptuales e históricas.

En un segundo momento, este autor debate con las tesis difusionista y con la teoría de la modernización, oponiéndose a estas visiones que, aunque consideran las relaciones entre las diferentes áreas o sectores, lo hacen desde posturas que se refieren a un progreso lineal, occidental y evolucionista.

Las **tesis difusionistas** sostienen que para el progreso de América Latina es necesario que se difundan los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales. Estos productos del industrialismo, según la postura difusionista, incluyen tanto las pautas culturales como el capital, las tecnologías y las instituciones. El movimiento es desde los sectores urbanos, occidentales hacia los sectores o pueblos atrasados y primitivos, rurales, precapitalistas; los cuales sólo pueden progresar y desarrollarse bajo el estímulo de aquellos sectores. Esta posición difusionista se encuentra estrechamente relacionada con la postura que sostiene la **teoría de la modernización**, según la cual "la 'transición' del tradicionalismo al modernismo es un proceso actual, permanente e ineluctable en el que se verán envueltas las sociedades tradicionales que existen en el mundo de hoy" (Stavenhagen, 1981). Así, esta teoría parte de un supuesto evolucionista y concibe el desarrollo hacia economías industrializadas y capitalistas como un fin al que todas las naciones deben aspirar. Desde esta perspectiva, los distintos países se pueden situar a lo largo de un continuo, cuyos polos están representados por la "tradición" y la "modernización". Uno de los principales representantes de esta teoría es W. W. Rostow, quien distingue cinco fases, desde la

tradicional a la del consumo de masas. Además, sostienen los seguidores de esta teoría que el subdesarrollo de los países pobres es debido a la falta de modernización y a la existencia de sistemas, instituciones y tradiciones "arcaicas". De esta manera, el subdesarrollo es un factor interno que puede ser superado por la aceleración del proceso de modernización.

Los fundamentos de Stavenhagen para oponerse a estas tesis son a partir de análisis concretos de lo que ha sucedido en las relaciones de "difusión del progreso" a áreas o sectores atrasados de Latinoamérica; en donde después de más de cuatrocientos años del proceso de "difusión", excepto ciertos pocos focos dinámicos de crecimiento, "el resto del continente está en la actualidad más subdesarrollado que nunca" (Stavenhagen, 1981).

Concretamente lo que señala este autor es que la llegada a zonas subdesarrolladas de artículos de consumo no ha implicado su desarrollo, en el sentido de aumentar el bienestar social general. El progreso tampoco ha sido fomentado por el ingreso de manufacturas industriales, las cuales por el contrario, lo que han hecho es desplazar a las "industrias o artesanías locales, destruyendo así la base productiva de una población numerosa y provocando la 'proletarización' rural, el éxodo rural y el estancamiento económico en determinadas zonas" (Stavenhagen, 1981). Así, esta "difusión" lo que ha significado para las zonas atrasadas es la extensión de monopolios, los cuales son contraproducentes para un desarrollo balanceado y equilibrado.

Lo que quiere destacar Stavenhagen es que el progreso y desarrollo de las áreas modernas, urbanas e industriales se hace a partir de las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales y no al revés. Por tanto, es una difusión inversa a la que plantean las tesis difusionistas, ya que son las zonas atrasadas las que proveen de capital, materias primas, alimentos y mano de obra barata, permitiendo el desarrollo acelerado de los "polos de crecimiento" y reproduciendo para sí mayor estancamiento y subdesarrollo. Así, "es este flujo desfavorable para las zonas atrasadas el que determina el nivel de

desarrollo (y subdesarrollo) de dichas zonas, y no la presencia o ausencia de objetos de fabricación industrial” (Stavenhagen, 1981). Por tanto, según este autor las zonas atrasadas se pueden modernizar y no por eso, perder su carácter de atrasadas.

Vale aclarar que estas relaciones de intercambio desfavorables se dan tanto entre los centros urbanos modernos y las zonas rurales atrasadas como entre los países subdesarrollados y los países desarrollados.

La conceptualización del “colonialismo interno”

Así es como Stavenhagen¹ aporta, para analizar las sociedades latinoamericanas (aunque se extiende a otras sociedades subdesarrolladas), la visión del proceso de colonialismo interno. La formulación de este concepto se encuentra influido por las teorías del imperialismo, del colonialismo y por la teoría de la dependencia; dentro del contexto histórico de las luchas de liberación nacional y del proceso descolonizador de la postguerra.

Con la visión del “colonialismo interno”, pretendía criticar y alejarse de las concepciones de progreso y desarrollo dualistas, modernizantes o difusionistas; así como aportar a la teoría marxista clásica que subrayaba sólo las relaciones de clase, en detrimento de otro tipo de factores como la dimensión étnica. Por tanto, una de las mayores contribuciones de la teoría del colonialismo interno fue explorar los vínculos entre las relaciones de clase y las relaciones étnicas.

De este modo, la propuesta teórica del colonialismo interno se encuentra en línea con la teoría de la dependencia, partiendo ambas de una visión dialéctica de la totalidad de los procesos sociales y de las relaciones entre áreas o países desarrollados y países subdesarrollados. La diferencia central entre ambas teorías será dada por la introducción en el análisis desde el colonialismo interno de las relaciones interétnicas.

¹ Pablo González Casanova también fue otro autor importante que aportó respecto a la conceptualización del “colonialismo interno”.

La teoría de la dependencia² sostiene que las economías subdesarrolladas, dependientes y periféricas mantienen relaciones de desigualdad (asimétricas) con las desarrolladas, de bases endógenas y dominantes, debido al problema del intercambio desigual por la menor capacidad negociadora de los países subdesarrollados dada por la naturaleza de sus productos (materias primas). Los países con sistemas económicos más desarrollados tienen mayor poder de negociación en el mercado internacional. Así es como esta dependencia que no es sólo económica o comercial, sino también cultural, política, tecnológica y de capital, limita y deforma el desarrollo de las economías dependientes.

El análisis del colonialismo interno parte de que en las relaciones coloniales, la sociedad indígena como un todo se enfrentaba a la sociedad colonial. Durante todo este período las relaciones coloniales y las relaciones de clases se entrelazaban. Mientras que aquéllas respondían principalmente a los intereses mercantilistas, éstas respondían a los intereses capitalistas (Stavenhagen, 1996: 246). “Estos dos tipos de relaciones socioeconómicas en las que estaba involucrada la etnia indígena recibían sanción moral con la rígida estratificación social en la que el indio (definido biológica, cultural y jurídicamente) siempre ocupaba el peldaño más bajo (a excepción del esclavo)” (Stavenhagen, 1996: 246). Pero la expansión de la economía capitalista en la segunda mitad del siglo XIX y su ideología del liberalismo económico transformó las relaciones étnicas entre indios y ladinos,³ en

² Entre los principales autores de la teoría de la dependencia se encuentran Theotonio Dos Santos, Enrique Cardoso, Edelberto Torres-Rivas, Samir Amin, etc.

³ Las diferencias entre “indios” y “ladino” no son de factor biológico. Sin embargo, de manera general, la población indígena se caracteriza por rasgos biológicos que corresponden a la raza amerindia y la población ladina a los caucasoides, aunque generalmente son mestizos. Son factores sociales y culturales los que se toman en cuenta, en general, para diferenciar a las dos poblaciones, aunque a Stavenhagen lo que le va a interesar son las diferenciaciones a nivel de las relaciones de producción y las relaciones de lucha, oposición o

lo que se podría considerar una segunda forma de colonialismo, al cual denomina **colonialismo interno**. Esta vez, la sociedad colonial era la propia sociedad nacional que extendía progresivamente su control sobre su propio territorio, así las propias comunidades indígenas, en grupo, eran incorporadas progresivamente a los sistemas económicos regionales en expansión (Stavenhagen, 1996: 249). Justamente, estas comunidades se encuentran en las áreas "arcaicas" o "tradicionales" de los que antes eran países coloniales, estableciendo estas áreas relaciones con unos cuantos "polos de crecimiento" similares a las que se dan entre una metrópoli colonial y sus colonias, en cuanto a la permanencia de la provisión, fundamentalmente, de materias primas y mano de obra baratas (Stavenhagen, 1981).

En la época colonial las relaciones coloniales en las zonas indígenas servían los intereses de una clase dominante bien definida que también sometía a sus intereses, en la medida en que se lo permitían sus relaciones con España, a la sociedad colonial como un todo. Las relaciones coloniales (la discriminación étnica, la dependencia política, la inferioridad social, la segregación residencial, la sujeción económica y la incapacidad jurídica) y las relaciones de clases (que se definían en términos de relaciones de trabajo y de propiedad) constituían la base de las relaciones étnicas. Pero en la situación de colonialismo interno se pueden aislar cuatro elementos, que a su vez se encuentran interrelacionados: las relaciones coloniales, las relaciones de clases, la estratificación social y el proceso de aculturación; por ello, las relaciones de clases en la sociedad global son más complejas.

A medida que se van definiendo de forma más clara las relaciones de clase, aparece la estratificación basada en índices socioeconómicos, estratificación ya existente entre los ladinos y que se extiende progresivamente al grupo indígena. "Los símbolos de *status* de los ladinos comienzan a ser valorizados también por los indios"

conflicto en el marco de la sociedad global (Stavenhagen, 1996: 196).

(Stavenhagen, 1996: 251), cumpliendo las relaciones interétnicas una función dentro de la dinámica de las relaciones de clases. Así, este concepto de colonialismo interno le permite analizar y explicar integralmente la persistencia de áreas atrasadas en relación con áreas desarrolladas, así como la dinámica existente entre relaciones interétnicas y relaciones de clases. "Las relaciones raciales y étnicas en América Latina pueden ser consideradas como reflejando las relaciones de clases, pero no deben ser confundidas con éstas. Por otra parte, tienen una dinámica propia y pueden ser estudiadas en sí mismas, pero no se les puede considerar independientemente de sus fundamentos en la estructura de clases" (Stavenhagen, 1996: 108).

El análisis de la estructura agraria luego de los procesos de cambio

En este punto se desarrolla cómo esta propuesta de análisis relacional de la totalidad que realiza Stavenhagen le permite preguntarse por las formas en que se han modificado las estructuras agrarias y las características de las poblaciones rurales de los países subdesarrollados. Modificaciones dadas a partir de los procesos de cambio que se producen con el establecimiento del sistema colonial y de la expansión del capitalismo.

Estos procesos de cambios –que aceleraron la desintegración de las estructuras tradicionales y dieron nacimiento a nuevas categorías y clases sociales– principalmente fueron los siguientes: la **introducción de una economía monetaria** que contribuyó a la desagregación de la economía comunitaria tradicional, permitiendo el desarrollo de los intercambios comerciales y la liberación de la mano de obra necesaria para el capitalismo; la **introducción de la propiedad privada de la tierra y del monocultivo comercial**, lo que implicó la transformación de una agricultura de subsistencia en agricultura comercial para la exportación; las **migraciones estacionales intranacionales** e

internacionales de los trabajadores y el **éxodo rural**; la **urbanización** relacionada con las condiciones de vida y de trabajo de las ciudades, que constituyen la transformación de las estructuras de clases y el desarrollo de nuevos sistemas de estratificación; la **industrialización** que “contribuye más que cualquier otro proceso de cambio a la transformación de las estructuras tradicionales de clases, porque se encuentra en la base de la formación y del desarrollo del proletariado industrial” (Stavenhagen, 1996: 73) y la **integración nacional** de los países subdesarrollados, la cual en América Latina aún no ha concluido, primando las diferencias regionales y étnicas (Stavenhagen, 1996: 76).

Las estructuras de clases y las estratificaciones en el medio rural dependen particularmente de las estructuras agrarias y de los tipos de empresas agrícolas en su calidad de unidades económicas de base. En América Latina se distinguen siete tipos de **empresas agrícolas**: la plantación, gran empresa comercial, que produce cultivos para la exportación, basado en trabajo asalariado; el latifundio o hacienda de tipo tradicional, basado en el peonaje de los campesinos indígenas; la gran estancia dedicada a la ganadería; la pequeña propiedad familiar, desarrollada por colonos inmigrantes; la comunidad indígena con sus tierras comunales; el ejido, sistema particular de tenencia comunal de la tierra, surgido de la reforma agraria mexicana y el minifundio, propiedad muy pequeña, cuya producción es insuficiente para satisfacer las necesidades de una familia campesina.

Las **estructuras agrarias** son complejos socioeconómicos que resultan de la combinación de varios factores entre los cuales se consideran principalmente, las formas dominantes de propiedad y tenencia de la tierra y las relaciones de producción en el campo (Stavenhagen, 1996: 82). Esta noción de estructura agraria, a diferencia de la de sociedad rural, le permite conectar campo y ciudad y por tanto, abrir el campo a una serie de influencias externas; para lo cual recurre a nociones como las de clase así como a la relación de producción e intercambio.

La perspectiva del análisis de las **clases sociales** se diferencia del estudio de estratificación social, al constituir categorías analíticas que conducen al conocimiento de las fuerzas motrices de la sociedad y de la dinámica social; permitiendo pasar de la descripción a la explicación en el estudio de las sociedades. Aunque también la clase social es una categoría histórica que está ligada a la evolución y al desarrollo de la sociedad, la cual es constituida históricamente (Stavenhagen, 1996: 30). En cambio, el estudio a nivel de estratificación social –proceso mediante el cual los individuos, las familias o los grupos sociales son jerarquizados en una escala de superiores e inferiores– se trata de simples descripciones estáticas, que orientan respecto a los estereotipos pero no a la comprensión de las estructuras (Stavenhagen, 1996: 26).

Desde el marxismo, el criterio fundamental para la determinación de las clases sociales es la relación con los medios de producción, porque las fuerzas de producción y las relaciones de producción dan a cada estructura socioeconómica, a cada etapa histórica, su contenido y su forma propia. Así es como la conceptualización de las clases sociales le permite a Stavenhagen una visión sistémica de la sociedad, al encontrarse ésta conformada por un sistema de clases, donde las diversas clases se definen y distinguen a partir de las relaciones específicas que se establecen entre ellas, relaciones que pueden ser de complementariedad, oposición –la relación fundamental– y antagonismo.

Respecto a la relación entre la estratificación social y la estructura de clases, Stavenhagen señala que la estratificación juega un papel eminentemente conservador en la sociedad, en tanto que las oposiciones y los conflictos de clases constituyen, por excelencia, un fenómeno de orden dinámico. Las estratificaciones representan sistemas de valores a los que se pretende dar una validez universal; tienen por función la de integrar la sociedad y consolidar una estructura socioeconómica determinada. Las oposiciones entre las clases, por el contrario, crean sistemas de valores en conflicto. En consecuencia, las contradicciones que pueden

producirse entre un sistema de estratificación y una estructura de clases implican también múltiples conflictos entre sistemas de valores (Stavenhagen, 1996: 42), lo cual se complica con la introducción de términos como casta, raza y minoría.

En los países subdesarrollados se produce la coexistencia de estructuras económicas diversas y de etapas de evolución económica y social diferentes, por tanto también las estratificaciones se complejizan y presentan aspectos múltiples a diferencia de lo que sucede en los países desarrollados (Stavenhagen, 1996: 47). Los dos tipos de estructuras que Stavenhagen ha encontrado en los países subdesarrollados son la semicapitalista y la capitalista. En la primera, se enfrentan dos clases opuestas: los pequeños campesinos minifundistas y la burguesía campesina propietaria y comercial; la primera clase se liga con la segunda a través de relaciones de dependencia referidas al mercado, el comercio, la usura y la renta. La segunda estructura, la capitalista, se establece en el sector comercial, de exportación de la agricultura y en ella, se oponen a la clase de los obreros agrícolas, el gran terrateniente y la compañía extranjera propietaria de grandes plantaciones. Así también en América Latina se encuentra otro tipo de estructura del latifundio y del peonaje (Stavenhagen, 1996: 271).⁴

De esta forma, el análisis de las **relaciones de producción**, le permite determinar las relaciones de clase y los rasgos de los grupos que se vinculan. Por ejemplo, en el caso de una comunidad maya de México, Stavenhagen señala que las relaciones entre los ladinos y los indígenas son relaciones de clase, los primeros producen exclusivamente para el mercado, acumulan capital y son patronos; en tanto, que los indios producen mayormente para el

autoconsumo, sólo venden sus productos agrícolas para comprar bienes de consumo y son trabajadores (Stavenhagen, 1996: 213). La posición diferencial con respecto a la propiedad de la tierra determina también su participación en el ingreso agrícola y las interrelaciones mutuas.

El enfoque en el análisis de las **relaciones de intercambio**, le permite visualizar que la mayoría de los indios entran en relaciones económicas y sociales con los ladinos al nivel de la actividad comercial, no al nivel del trabajo asalariado. Estas relaciones de intercambio son desiguales porque el indio participa siempre como productor y consumidor, siempre vendiendo barato y comprando caro, no pudiendo influir en la determinación de los precios; por su parte, el ladino siempre es el comerciante, el intermediario, el acreedor (Stavenhagen, 1996: 225-226). En la ciudad se concentra la producción regional, allí se distribuye la producción artesanal e industrial, aunque estas actividades son funciones de las ciudades en general, en este caso se acentúa el desequilibrio económico "por el bajo nivel de la producción agrícola, el alto costo de las mercancías traídas de otras regiones, y por todos los demás medios de poder político, religioso y social que la ciudad ejerce sobre el medio rural circunvecino" (Stavenhagen, 1996: 228). Así, lo que le interesa remarcar a Stavenhagen en este punto es que estas relaciones no son solamente una cuestión de "contacto" entre diferentes pueblos. Al integrar el indio y el ladino un único sistema económico, una sola sociedad global, el intercambio comercial entre etnias constituye relaciones de clase; ya que en realidad son "relaciones sociales específicas entre ciertas categorías de personas que ocupan posiciones diferenciales con respecto a los medios de producción" (Stavenhagen, 1996: 229).

Un último aspecto relevante para exponer aquí es lo que destaca Stavenhagen respecto a la coexistencia en los países subdesarrollados de estructuras tanto precapitalistas como capitalistas, por lo cual, la población campesina presenta características diversas y los procesos de diferenciación se encuentran aún en plena

⁴ Cabría preguntar acerca de la comparabilidad entre estos conceptos. Las nociones de semicapitalistas y capitalistas corresponden a un nivel alto de abstracción (la enorme mayoría de estructuras agrarias podrían ubicarse en algunas de estas categorías). En cambio, latifundio y peonaje constituyen manifestaciones mucho más concretas de los componentes de una estructura agraria.

evolución, dificultando la posibilidad de establecer un número determinado de categorías sociales campesinas comunes de los países subdesarrollados. "Así las estructuras de clases se entremezclan con los otros sistemas de estratificación" (Ibíd.: 86).

El caso de la reconversión vitivinícola argentina: un abordaje relacional de los sectores y de las dinámicas productivas

El objetivo del siguiente apartado es mostrar la actualidad que tiene la perspectiva analítica que propone Stavenhagen para pensar temáticas recientes. Así, se intentará articular la reflexión de la propuesta analítica de este autor con los procesos de la reconversión vitivinícola sucedidos en Argentina.

Durante los '90, en la vitivinicultura argentina, se produce un importante cambio cualitativo en el perfil productivo, el cual se destacó por orientar la producción a la calidad, en vez de en la cantidad como primaba en la vitivinicultura de la etapa anterior. Esto se produce en el marco de una profunda transformación de la política económica nacional y provincial, y de un contexto internacional que la favorece.

La desregulación del sector y la apertura de la economía argentina promovieron la libre entrada de capitales extranjeros y la radicación de importantes firmas transnacionales (Bocco, 2007: 114), que junto con otras empresas de capitales nacionales y locales, líderes del sector, se convirtieron en los agentes más dinámicos de este proceso de reconversión. Proceso caracterizado principalmente por la diversificación de productos y la canalización de la producción según las pautas del mercado internacional; la transformación y erradicación de viñedos, la reducción de hectáreas cultivadas con vid para vinos comunes y el aumento para vinos finos, la introducción de moderna tecnología de riego y cultivo, y la crisis de los sectores productores más pequeños.

En la vitivinicultura "tradicional", es decir la que se desarrolló hasta principios de los '90, primó el capital local y nacional, la producción de vino común y las ventas en el mercado interno. A partir de esa década, se inicia el período de radicación de empresas e inversiones extranjeras a través de las compras de empresas familiares de origen local, adquiriendo parte o la totalidad de las empresas de mayor escala de producción, de larga tradición en la vitivinicultura local y nacional y con un posicionamiento destacado en el mercado de consumo doméstico (Bocco, 2007: 115), incidiendo estas inversiones en muchas de las características que va a tomar la industria vitivinícola con la reconversión. Entre esas características se encuentran: la inserción principalmente en el segmento de vinos finos y espumantes tipo *champagne*, la integración vertical con viñedos propios para garantizarse uvas de mayor calidad enológica, la incorporación de tecnología extranjera de punta (agrícola e industrial, control de calidad, *marketing*); y el enfoque hacia el mercado externo. Además, son significativas, las inversiones extranjeras en el sector que optaron por la construcción de nuevas bodegas y/o la implantación de nuevos viñedos en tierras vírgenes (Azpiazu y Basualdo, 2001: 131).

Por tanto, se produce una reconfiguración de agentes, donde algunos ingresan a la actividad vitivinícola, otros desaparecen y otros logran mantenerse a partir de un rápido cambio en sus prácticas empresariales (Bocco, 2007: 121). Este protagonismo de los vinos finos en la etapa industrial y en la comercialización, repercute directamente en el sector primario con la expansión de la producción de uva fina impulsada por la "integración vertical de las grandes bodegas adquiridas o instaladas por los nuevos capitales que se incorporan a la actividad que, por lo general, aunque no exclusivamente, son extranjeros" (Azpiazu y Basualdo, 2001: 100).

Así, debe tenerse en cuenta que, aunque esta reconversión tuvo impacto en las diferentes etapas de la cadena vitivinícola (producción primaria, secundaria y comercialización), no fue total ni completa. Así es como para Azpiazu y Basualdo (2001:

93) la reconversión "da como resultado, en principio, una estructura que combina rasgos nuevos (el persistente crecimiento de los vinos finos y las nuevas formas de comercialización del vino común) con las características tradicionales de esta industria (el predominio productivo de los vinos comunes y el mosto)". Desde la perspectiva de Mateu (2007: 40) se produce una coexistencia entre perfiles productivos diferentes: por una parte, las empresas con imagen reconocida, nivel tecnológico adecuado y recursos necesarios para realizar reinversiones; y por la otra, un conjunto de bodegas pequeñas, sin imagen o marcas reconocidas, con atraso tecnológico y escasez de recursos.

Antes de continuar parece importante hacer una aclaración respecto a la articulación entre la mirada analítica de Stavenhagen y los procesos que se pretende analizar en este caso específico. En ese sentido, no se procura replicar directamente en la reconversión vitivinícola (proceso de reestructuración capitalista) las conceptualizaciones hechas por el autor para estudiar procesos de cambios que se referían explícitamente al sistema colonial y a la expansión del capitalismo. Sólo se pretende que lo expuesto anteriormente sobre su mirada analítica sirva como disparador de algunas preguntas para el propio caso de análisis. De hecho, se prioriza el énfasis en su perspectiva *metodológica* de análisis, es decir, en el intento de articular estructuras productivas aparentemente antagónicas. En definitiva, la necesidad de no observar sólo estructuras parciales, sino tener en cuenta el aspecto de la totalidad de una estructura social (en este caso, agraria) y sus movimientos.

Así, a partir de este proceso de reestructuración de la vitivinicultura argentina, el interés podría enfocarse sólo en cuáles fueron los cambios, los procesos nuevos o los nuevos agentes; o detenerse en este proceso que desde sectores políticos o empresariales lo muestran como lo

"desarrollado" y lo "moderno", como símbolo del progreso y del crecimiento.⁵

En este sentido es donde parece relevante y productivo el aporte de Stavenhagen ya que a través de su mirada analítica es posible disparar preguntas que hagan hincapié en la interrelación de los nuevos agentes asociados a inversiones extranjeras, que participan de la actividad con moderna tecnología, enfocados a la producción de vinos finos y orientados al mercado externo; y aquellos agentes locales que ya participaban en la vitivinicultura de la etapa anterior (antes de los '90) y que se caracterizan por producir vinos comunes con tecnología antigua para su venta en el mercado interno.⁶

Por tanto, desde la perspectiva del autor tratado en este trabajo es posible preguntarse acerca de la coexistencia de estos sectores con estrategias productivas y empresariales diferentes pero que en realidad forman parte de una misma estructura productiva vitivinícola o de un mismo circuito agroindustrial y de una misma economía provincial. Esto habilita a preguntarse acerca de las articulaciones y relaciones funcionales entre los sectores peor posicionados y los que se encuentran en mejores condiciones económicas y financieras; en vez de pensarlos como sectores independientes, "desconectados" y con dinámicas propias.

Pero además también se hace relevante, ante las características del complejo vitivinícola –en el cual todavía el mercado interno de vinos

⁵ "Todos estos cambios en la composición, calidad y oferta de vinos, han multiplicado las oportunidades de negocios, favorecidas por el reconocimiento de las características cualitativas de los vinos argentinos en el exterior, que se encuentran comprendidos en franjas de precios que les permiten competir en los mercados tradicionalmente consumidores de vinos de otras regiones productoras. También este incremento en las exportaciones ha permitido compensar la disminución del consumo interno de vinos y ha sido un incentivo fundamental para el desarrollo de la industria, que ha dado un importante giro positivo en los últimos años" (Página web del INV).

⁶ "Si bien existen más de 1200 bodegas, las que exportan son unas 300. A su vez, las primeras 70 concentran algo más del 95 por ciento del mercado. Incluso dentro de este grupo el grueso de las ventas es controlado por unas pocas firmas" (Díaz, 2005).

comunes aún es fuerte—,⁷ la pregunta acerca de la relación entre aquellos sectores dominantes del sistema vitivinícola “tradicional” y aquellos sectores que ocupan posiciones dominantes en el sistema vitivinícola que se caracteriza por la producción de vinos finos orientados al mercado externo: ¿cómo son las relaciones entre estos grupos? Y al mismo tiempo, ¿qué posiciones ocupa cada uno en la estructura productiva actual?

También es interesante estudiar cómo estos diferentes grupos se plasman, a su vez, en determinadas áreas o regiones, posibilitando el atraso y el crecimiento de las mismas y desarrollando flujos e intercambios entre las mismas. ¿En qué medida esta nueva reestructuración capitalista en la vitivinicultura ha generado nuevas áreas productivas diferenciadas de las previas? ¿Qué relaciones se establecen entre ellas?

Así como también puede ser un disparador para pensar la relación de estos sectores con el Estado y con sus políticas sectoriales, en donde más claramente se podría visualizar cómo el fomento o el beneficio a unos de estos sectores, implica el perjuicio y la quita de apoyo al otro; contribuyendo el Estado no sólo a la existencia y a la persistencia de los grupos, sino también a la estructura de relaciones de fuerza de estos agentes.

En definitiva, el potencial analítico de la perspectiva relacional para el caso de la vitivinicultura actual (luego del proceso de reconversión), es poder ver este complejo agroindustrial en su totalidad. Así, desde las dimensiones determinantes significa incluir lo nuevo, pero también lo preexistente; incluir los sectores y dinámicas productivas diferentes (y otras que no son tan diferentes como pareciera), y las relaciones que se establecen entre ellos. Desde un nivel procesual, la perspectiva relacional implica preguntarse por las formas en que esas relaciones operan y se transforman, y por cómo se establecen relaciones de funcionalidad que permiten encontrarse a algunos mejor y a otros, peor posicionados.

⁷ En 2009 el total comercializado en el país de vino y mosto fue de 13.966.712 hl. y el total exportado fue de 3.624.445 hl. (INV).

A modo de conclusión

A partir de lo tratado en los apartados anteriores se puede destacar, una vez más, que el abordaje y el interés de Stavenhagen para analizar los procesos sociales, económicos y culturales de América Latina se centra en las relaciones (funcionales) entre dinámicas “aparentemente” autónomas que, para este autor, son parte de “una sola sociedad global”. En definitiva, no se puede estudiar una parte o un proceso, un grupo o una región, sin estudiar su contracara; no se puede estudiar el subdesarrollo de los países en general, y en particular de América Latina, sin también ocuparse del desarrollo de los países de mayor crecimiento.

En este tratamiento analítico de los procesos toma especial importancia la dimensión histórica; ya que el estudio del proceso histórico es lo que en gran medida va a permitir vislumbrar aquellas relaciones que interesan al investigador.

En la noción de “colonialismo interno” y en la importancia del estudio de las clases sociales, de la estructura agraria, de las relaciones de producción y relaciones intercambio; se plasma esta mirada analítica relacional, donde interesa especialmente observar los fenómenos sociales de forma integral e incluir por ejemplo, no sólo las relaciones de clase sino también las relaciones interétnicas. Con lo cual se va a diferenciar de aquellas corrientes que se detienen ya sea en analizar los procesos, grupos o áreas como autónomos o independientes unos de otros (posición sostenida por aquellos que postulan “las sociedades duales”), o de aquellas que consideran al progreso de forma lineal, occidental y evolucionista (tesis difusionista y teoría de la modernización).

Por último, parece una propuesta analítica estimulante para pensar algunos procesos de cambios actuales. Más específicamente resulta útil para disparar ciertas reflexiones y preguntas acerca del proceso de reconversión vitivinícola argentino (ocurrido desde la década de los '90), en cuanto proceso histórico que manifiesta dos grandes sectores que participan en esta actividad económica: uno, con fuerte

presencia de capital extranjero, enfocado a la producción de vinos finos, con tecnología de punta y orientado al mercado externo; y el otro, mayormente capital local y nacional, centrado en la producción de vinos comunes y orientados al mercado interno. Así, estos

dos sectores y sus respectivas dinámicas productivas, desde la propuesta de Stavenhagen, no pueden ser abordados de forma independiente; sino por el contrario, se debe tratarlos como partes de una misma estructura.

Bibliografía

-Azpiazu, Daniel y Basualdo, Eduardo (2001). *El complejo vitivinícola argentino en los noventa: potencialidades y restricciones*, FLACSO, Sede Argentina, Bs. As. Disponible en http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/flacso/no11%20_ComplejoVitivinicolaArgentino_20.pdf

-Bocco, Adriana (2007). "Transformaciones sociales y espaciales en la vitivinicultura mendocina" en Radonich, Martha y Steimbregger, Norma (comp.) *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*, La Colmena, Bs. As.

-Díaz, Susana (2005). "El negocio detrás de un buen vino. El boom de la vitivinicultura argentina no es para todos", *Cash*, *Página 12*, 20 de noviembre.

-Instituto Nacional de Vitivinicultura consultado en www.inv.gov.ar

-Rabelo, M. (s/f). "La perspectiva crítica sobre desarrollo y subdesarrollo. Un proyecto de investigación". Disponible en www.nodo50.org/cubasigloXXI/taller/grabelo_060404.pdf

-Mateu, Ana María (2007). "El modelo centenario de la vitivinicultura mendocina: génesis, desarrollo y crisis (1870- 1980)", en Delfini, M. et al. (comp.). *Innovación y empleo en tramas productivas de Argentina*, Prometeo, Bs. As.

-Stavenhagen, Rodolfo (1996 [1969]). *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, Siglo XXI, México.

-Stavenhagen Rodolfo (1981 [1970]). "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" en Stavenhagen, Rodolfo. *Sociología y Subdesarrollo*, Nuestro Tiempo, México.